

VIOLENCIA CONTRA LA PRENSA:

una aproximación a sus causas, tipos, impactos, y respuestas



RUBÉN ARNOLDO GONZÁLEZ MACÍAS

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla – Puebla – México
ORCID: 0000-0002-6758-5328

ANA LETICIA HERNÁNDEZ JULIÁN

Universidad Nacional Autónoma de México – Ciudad de México – México
ORCID: 0000-0002-1014-6973

DASNIEL OLIVERA PÉREZ

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla – Puebla – México
ORCID: 0000-0002-0342-8278

DOI: 10.25200/BJR.v21n3.2025.1807

Recibido en: 15/01/2025

Revisado en: 27/04/2025

Editor de la revisión: Marcos Paulo da Silva

Revisado en: 15/09/2025

Aprobado en: 21/10/2025

How to cite this article: Macías, R. A. G., Julián, A. L. H., & Pérez, D. O. (2025). VIOLENCE AGAINST THE PRESS: an approach to its causes, types, impacts, and responses. *Brazilian Journalism Research*, 21(3), e1807. DOI: 10.25200/BJR.v21n3.2025.1807

1 Universidad Autónoma de Puebla – México. E-mail: ruben.arnoldo@correo.buap.mx

2 Universidad Autónoma de Puebla – México. E-mail: leticia1hdz@gmail.com

3 Universidad Autónoma de Puebla – México. E-mail: dasnieloliveraperez@gmail.com

RESUMEN – La violencia contra la prensa es un fenómeno complejo y multifacético, porque implica una diversidad de agresores, agresiones, y víctimas. Por lo tanto, su análisis requiere de una mirada más abarcadora que incluya sus orígenes, tipología, impactos, y respuestas de quienes la sufren. En ese sentido, el objetivo de este artículo es, en primer lugar, establecer una discusión teórica y conceptual de estos cuatro aspectos clave; y, en segundo, proponer este enfoque como un modelo explicativo de este objeto de estudio.

Palabras clave: Violencia contra la prensa. Orígenes de la violencia. Tipos de violencia. Impactos de la violencia. Respuestas de los periodistas.

VIOLÊNCIA CONTRA A IMPRENSA: uma abordagem a suas causas, tipos, impactos e respostas

RESUMO – A violência contra a imprensa é um fenômeno complexo e multifacetado, pois envolve uma diversidade de agressores, agressões e vítimas. Portanto, sua análise requer um olhar mais abrangente que inclua suas origens, tipologia, impactos e respostas daqueles que a sofrem. Nesse sentido, o objetivo deste artigo é, em primeiro lugar, estabelecer uma discussão teórica e conceitual sobre esses quatro aspectos-chave; e, em segundo lugar, propor essa abordagem como um modelo explicativo desse objeto de estudo.

Palavras-chave: Violência contra a imprensa. Origens da violência. Tipos de violência. Impactos da violência. Respostas dos jornalistas.

VIOLENCE AGAINST THE PRESS: an approach to its causes, types, impacts, and responses

ABSTRACT – Violence against the press is a complex and multifaceted phenomenon because it involves a variety of perpetrators, forms of aggression, and victims. Therefore, its analysis requires a broader perspective that includes its origins, typology, impacts, and responses of journalists who experience it. On this basis, this article aims to develop a theoretical and conceptual discussion of these four key aspects, and, second, to propose this approach as an explanatory model for this object of study.

Keywords: Violence against the press. Origins of Violence. Types of Violence. Impacts of Violence. Journalists' Responses.

1 Introducción

El siglo XXI ha sido particularmente complicado para el periodismo en buena parte del mundo. Y es que, desde diferentes direcciones, la prensa enfrenta retos que obstaculizan su labor cotidiana de reportar y dar sentido a los sucesos que se desarrollan diariamente. Aspectos como la caída en el consumo de noticias difundidas por medios tradicionales (Newman et al., 2025), la falta de confianza en su trabajo (González & Reyna, 2019; González & Salazar, 2023; Newman et al., 2025), el aumento de regímenes

populistas y autoritarios (Rothberg & Ferracioli, 2025), la precariedad laboral (Örnebring, 2018), y la creciente oleada de desinformación facilitada por las plataformas digitales (Echeverría, 2024), son sólo algunos de los frentes que los periodistas deben atender.

Además de lo anterior, los medios informativos se ven obligados a operar en contextos cada vez más peligrosos; lo que pone a su personal en una situación muy comprometida al momento de cubrir temas sensibles como las actividades del crimen organizado, corrupción gubernamental, o violaciones de derechos humanos. Es por lo anterior que los estudios contemporáneos sobre periodismo han puesto particular atención al tema de la violencia contra los periodistas, particularmente aquellos que trabajan en democracias no consolidadas (González, 2020; Jamil, 2020; Gever et al., 2023; Del Palacio, 2023).

La literatura académica ha enfatizado consistentemente que éste es un fenómeno complejo y multifacético, porque en él intervienen una diversidad de agresores, agresiones, y víctimas (González, 2020; Cottle et al., 2016). Es decir, los embates pueden ser perpetrados por actores como funcionarios públicos, sicarios de bandas criminales, y hasta manifestantes enardecidos; a través de ataques que van desde los insultos, acoso digital, y espionaje, hasta secuestro, tortura e inclusive asesinatos; que afectan no sólo a quienes realizan investigaciones periodísticas, sino también a los que cubren *soft news* como deportes y espectáculos (Committee to Protect Journalists, 2024).

En ese sentido, el objetivo de este artículo es discutir los orígenes, tipos, e impactos de la violencia contra la prensa, y las respuestas de los periodistas hacia ésta. De ahí que el texto está guiado por cuatro preguntas de investigación: ¿Cuáles son las causas que ponen en peligro a los periodistas? ¿Cuáles son las diferentes formas en las que se les agrede? ¿De qué manera les impacta? y ¿Qué hacen para contrarrestar los ataques?

Para resolver estas interrogantes, el presente es un ejercicio teórico acerca de los marcos conceptuales empleados en la investigación sobre las violencias en el periodismo. Por esa razón, la estrategia metodológica se basa en la revisión bibliográfico-documental y en la reflexión en torno a la experiencia situada de los autores, quienes cuentan con varios trabajos de investigación sobre el tema en contextos autoritarios, post-autoritarios e híbridos, centrados en México y Cuba.

2 Estrategia metodológica

El ejercicio teórico sobre las violencias en el periodismo se sustenta en la sistematización de las experiencias de investigación de las personas autoras, y con ello, en la reflexión situada desde dos contextos de riesgo para el ejercicio del periodismo que han sido documentados a través de varios trabajos previos. En general, se toman seis proyectos de investigación y 14 publicaciones que abordan directamente, o como una categoría clave, la violencia contra el periodismo. En conjunto, en los seis proyectos, se han registrado el testimonio, a modo de entrevista cualitativa, de 355 periodistas, y han aplicado varios levantamientos de información basados en cuestionarios estandarizados a esta población, entre los que destaca el relativo al proyecto comparativo global *Worlds of Journalism Study* (tabla 1).

Tabla 1

Base experiencial para la sistematización sobre las violencias en el periodismo

Título del proyecto / Fecha	Metodología	Principal resultado
Prensa bajo amenaza (proyecto financiado por la Secretaría de Educación Pública de México) 2017-2019	93 entrevistas semi-estructuradas con periodistas de 23 estados del país	<ul style="list-style-type: none"> - La violencia contra la prensa es resultado de factores internos (riesgos inherentes a la profesión) y externos (contexto sociopolítico). - Las agresiones impactan tanto a los periodistas en lo individual, como a los medios para los que trabajan, y a la sociedad en general.
La precarización de los periodistas en la Ciudad de México (proyecto financiado por el Patronato FICSAC de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México) 2017-2021	50 entrevistas a profundidad con periodistas en activo en la Ciudad de México	<ul style="list-style-type: none"> - La precarización al interior del campo periodístico suele asociarse con la vocación, lo que lleva a naturalizarla. - Debido a la desigual estructura y acumulación de capitales a nivel individual, los periodistas perciben de manera diversa las condiciones precarias (resisten, invierten o ignoran). - La precarización se profundiza mucho más en el ámbito del periodismo digital.

Periodismo profesional 2023-2025	59 entrevistas semiestructuradas a periodistas de seis ciudades mexicanas distintas	<ul style="list-style-type: none">- En el discurso, los periodistas destacan la importancia de guiarse por los valores deontológicos de la profesión; sin embargo, en la práctica esto se dificulta debido a las diversas injerencias y presiones sobre su trabajo.
Ideologías y culturas periodísticas de Cuba Etapa 1: 2010-2011 Etapa 2: 2017-2018	141 entrevistas semiestructuradas en todas las provincias del país y en ciudades del exilio	<ul style="list-style-type: none">- Las percepciones de periodistas sobre su vocación y autonomía profesional varían según medios independientes y oficiales.- Se observan patrones de cambio y continuidad en el periodismo del país, que indican erosión y transformación.
Representaciones del conocimiento en el análisis comparado del riesgo en el ejercicio del periodismo en <i>Periodismo de Barrio y Quinto Elemento</i> 2021-2023	Método comparado 12 entrevistas semiestructuradas a periodistas en México y Cuba	<ul style="list-style-type: none">- Múltiples condiciones de posibilidad hacen posible el periodismo de investigación en contextos de riesgo.- Las identidades periodísticas son un factor clave de la resistencia hacia los riesgos en la práctica profesional.
Worlds of Journalism Study. Secciones Cuba y México 3ra Etapa: 2021-2024	786 cuestionarios estandarizados a una muestra representativa de los periodistas de cada país	<ul style="list-style-type: none">- Se identifican tipos de riesgos, niveles de autonomía, concepción sobre roles periodísticos, entre otras variables, que describen las culturales periodísticas de cada país y alrededor del mundo.

La base empírica de los referidos proyectos se emplea indirectamente en la confección del artículo, indicando la ruta crítica que se empleó para retomar categorías y ordenar elementos empíricos: origen, tipos, impactos y consecuencias de las violencias contra periodistas. Todo ello ha implicado realizar un proceso de teorización, de análisis y síntesis, siguiendo lógicas inductiva-deductiva y deductiva-inductiva (Swedberg, 2017), para identificar aquellas herramientas conceptuales que, desde nuestro punto de vista, han permitido situar de mejor manera el análisis empírico.

Con base en esta lógica, la revisión bibliográfica comprendió literatura indexada en bases como *Scopus* y *Web of Science*, y literatura

gris como informes de ONG y tesis universitarias, que han servido de base intelectual de los proyectos descritos. El periodo de análisis se concentró en textos elaborados entre 2015–2025, que es cuando se intensifica la producción académica sobre la temática. Las palabras clave empleadas para su selección fueron violencia, periodistas, resiliencia y precariedad, tanto en inglés como en español, aunque también se incluyeron algunas en portugués. La mayor densidad de trabajos empíricos se concentró en México, debido a que se trata del contexto de observación y experiencia científica de los autores, y coincide con el país que en las últimas dos décadas ha registrado el mayor número de periodistas asesinados en contextos que no son relativos a conflictos armados.

El corpus de la literatura científica empleada comprende trabajos que evidencian la diversidad de enfoques metodológicos sobre el tema: análisis estadísticos, estudios de riesgos, encuestas longitudinales y comparativas, estudios de caso, etnografía, entrevistas, testimonios y marcos teóricos. Algunos conceptos que en ellos se emplean son: censura, precariedad laboral, violencia estructural, simbólica, de género y digital, acoso digital, captura mediática, impunidad, confianza en la prensa, seguridad de periodistas, impacto psicológico, resistencia, resiliencia, y autonomía periodística.

3 Orígenes de la violencia contra la prensa

Al ser un fenómeno complejo, la violencia contra la prensa no tiene un origen único. Por el contrario, es el resultado de una serie de factores internos y externos (González & González-Galván, 2024). En este esquema, los primeros están asociados a la práctica periodística *per se*, y los segundos son de tipo contextual, y dependen del entorno en donde ésta se lleva a cabo (González & González-Galván, 2024; Olivera & Arellano, 2024).

Los factores internos representan los riesgos inherentes a la profesión. En otras palabras, cuando los periodistas realizan su trabajo de acuerdo con los más altos estándares, existe la posibilidad real de que se conviertan en objetivos de actores poderosos; los cuales buscan operar en completa opacidad, y que sus acciones nunca sean expuestas. Por ende, el periodismo de investigación puede llegar a poner en riesgo a quienes lo practican en cualquier parte del mundo (Márquez & Hughes 2017; Mesquita & de-Lima-Santos, 2023).

De acuerdo con el modelo de periodismo liberal, en un régimen democrático los ciudadanos tienen el derecho a estar informados y las autoridades están obligadas a informar acerca de lo que hacen. Así pues, los periodistas funcionan como mediadores entre ambos actores, y -al hacerlo- promueven la transparencia y la rendición de cuentas. Si bien esto facilita el derecho de las audiencias a saber cómo el gobierno usa el dinero público, también pueden llegar a afectar los intereses de algún actor con poder; y - como resultado - los periodistas corren el riesgo de ser violentados (Márquez & Hughes 2017; Mesquita & de-Lima-Santos, 2023).

La posibilidad real de ser agredidos por su trabajo depende en gran medida de los factores externos, los cuales tienen que ver con el entorno político, económico, social y cultural del lugar en el que se practica el periodismo. Aspectos como los niveles de libertad de información, transparencia, aplicación de la ley, y respeto a los derechos humanos, por mencionar sólo algunos, son indicadores de la salud democrática de un país; ergo de la posibilidad de realizar coberturas periodísticas bajo condiciones de relativa seguridad (De León & González, 2020; González de Bustamante & Relly, 2021).

En ese sentido, los periodistas que viven y laboran en no pocos países del Sur Global¹ enfrentan una doble amenaza: por un lado, con el objetivo de cumplir su función social, aceptan los riesgos inherentes a su profesión; mismos que son más o menos calculados. Empero, por el otro, deben realizar su trabajo en condiciones precarias que lo hacen más difícil y peligroso (González & González-Galván, 2024; González de Bustamante & Relly, 2021; Gever et al., 2023; Mesquita & de-Lima-Santos, 2023; Olivera & Arellano, 2024). De ahí que, contrario a una democracia medianamente consolidada, los regímenes híbridos o en transición no sólo inhiben la libertad para ejercer el periodismo, sino que lo castigan.

4 Tipos de violencia contra la prensa

A partir de los postulados de Hughes y Brambila (2019), se sostiene que existen dos tipos de violencia: directa e indirecta, entendidas como agresiones que dañan al periodista en el ámbito personal y/o en su trabajo diario. Esta tipología engloba múltiples acciones que no se limitan al contacto físico.

4.1 Violencia directa

Se trata de intimidaciones, amenazas y ataques textuales, verbales y físicos contra la prensa, derivado de su trabajo. Algunas de estas agresiones son discursos descalificativos o señalamientos contra algún medio o profesional (Olivera & Arellano, 2024), así como acoso digital (Chen et al., 2020; Posetti et al., 2021), llamadas telefónicas y mensajes hostiles, persecución, detenciones arbitrarias, allanamientos, robos, golpizas, secuestros, tortura, desapariciones y asesinatos (Hernández-Julián & Vera-Zambrano, 2020; Jimenez & Solano, 2024, entre otros), acciones que también se realizan en contra de la familia de los periodistas (Lara Klahr, 2014).

Se añade la violencia procesal, con la que distintos actores políticos emplean las estructuras legales y judiciales en su beneficio (Tanger & Nunes, 2023) para amedrentar y acosar a la prensa de manera focalizada con demandas de indemnización contra medios específicos por su línea editorial o a periodistas, por los temas o fuentes que cubren, especialmente si son *hard news* (Díaz-Cerveró et al., 2022). Como ejemplo se ubican las demandas “por daño moral” a periodistas mexicanos que han exhibido prácticas cuestionables e inclusive ilegales (véase Rosete, 2025) o las múltiples demandas presentadas contra la prensa brasileña en distintas localidades, pero sobre un mismo contenido (Global Freedom of Expression, 2024; International Federation of Journalists, 2025).

La violencia directa también suele asociarse con el trabajo periodístico que se realiza en entornos con conflictos armados (Aranguren-Romero, 2022), así como en regímenes antidemocráticos y populistas (véase Bartman, 2023; Ozawa et al., 2024; Waisbord, 2002), donde pueden ser blanco de persecuciones y agresiones. No obstante, los lugares más peligrosos y letales contra la prensa son aquellos que tienen modelos híbridos de gobierno (Hughes & Vorobyeva, 2021). Sin embargo, la violencia también está presente en las democracias consolidadas (Löfgren Nilsson & Örnebring, 2016) y en lugares sin conflictos bélicos.

Igualmente, los ataques ocurren en colusión con laxas medidas de protección y violación a los derechos humanos, que permiten que los agravios terminen como un dato estadístico. Por ello, resulta necesario considerar que la violencia directa contra la prensa es “sostenida y precedida” (Del Palacio, 2023, p. 52) por violencias estructurales y simbólicas que se pasan por alto al constituirse como acciones indirectas.

4.2 Violencia indirecta

Conformada por las actitudes, acciones, omisiones y prácticas que se erigen como agresiones a través de la desigualdad, la marginación y malas condiciones laborales; que se difuminan entre las realidades sociales y el cumplimiento de la profesión, bajo la idea de que el periodista debe llevar a cabo su labor, aunque su salud e integridad estén en riesgo.

Del Palacio (2023), Hughes y Brambila (2019) la vinculan con la violencia estructural al retomar los postulados de Johan Galtung, así como con las violencias simbólicas y culturales, pues todas ellas permiten su proliferación y legitimación. Al respecto, las violencias estructurales se ligan con los sistemas socioeconómicos y políticos que limitan las libertades y el bienestar; originando injusticias, dependencia, precariedad e informalidad; frecuentemente al amparo del Estado debido a la desprotección e inoperancia (Flores, 2024) de gobiernos y autoridades en sus distintos niveles.

Dentro de este tipo de violencia destaca la precariedad, una condición que desdibuja los límites de la vida personal y laboral. Este fenómeno se ha acentuado en los últimos años (González, 2020; Márquez et al., 2021) y diversos actores políticos aprovechan las condiciones fragilizadas de los periodistas para violentarlos a través de distintas coacciones (Del Palacio, 2018, 2023), mientras que en los medios se presenta como parte de la profesión (Örnebring, 2018) y se confunde con vocación (Hernández-Julián & Vera-Zambrano, 2020).

Se suma la injerencia del financiamiento público, legalizado en las estructuras económicas y políticas. Tales ingresos generan dependencia (Guerrero & Márquez, 2015), así como inequidad en su repartición e incertidumbre sobre lo que implicaría perderlos, originando coberturas favorables para gobernantes y otros actores políticos, pues de lo contrario medios y periodistas serían excluidos u objeto de difamación (González, 2020).

Estas violencias estructurales convergen y permiten reproducir las violencias culturales y simbólicas, consistentes en “normas, valores, creencias y manifestaciones de desigualdades” (Hughes & Brambila, 2019). Existen distintas manifestaciones, entre ellas, abusos de poder por parte de actores políticos y marginación de las minorías (Waisbord, 2024), como periodistas mujeres, comunidad LGTBQ+ (véase Amnistía Internacional,

2024; Artículo 19, 2024), grupos étnicos (véase Brennan, 2024; Krøvel, 2017), y críticos, independientes u opositores a algunos regímenes.

Esta violencia se refleja por medio de discriminación, racismo, devaluación del trabajo y rechazo (Brennan, 2024); agresiones ligadas al género bajo discursos misóginos, visiones patriarcales y tradicionalistas (Adams, 2017; De Frutos, 2016; Jamil, 2020; Di-Fatima & Souza Mugnaini, 2024; Flores, 2024; Salazar, 2024), y explotación, acoso sexual, falta de equidad, hostigamiento e impunidad (Brambila, 2017; Del Palacio, 2018). También a través de la disparidad con que diversos actores políticos e instituciones comparten información a la prensa, además de condicionar y castigarle para impedir que cubra eventos (Masek & Aguasvivas, 2021) o haga preguntas; así como en la revictimización hacia periodistas víctimas de agresiones (Del Palacio, 2020). Empero, algunas situaciones se han naturalizado (Sampaio-Dias et al., 2023), para ser vistas como “parte del trabajo” (Adams, 2017, p. 861) o “riesgos laborales” (Claesson, 2022, p. 1.809).

Finalmente, proponemos incluir a las “violencias sutiles”, aquellas que ocurren en los lugares de trabajo, generalmente verbales y/o textuales y simbólicas, y se reproducen e institucionalizan en discursos asociados a los valores del “deber ser” como periodista (Lukan & ehovin Zajc, 2022). Entre estas se encuentran el bullying e intimidaciones (Araújo, 2024) por parte de compañeros, superiores y directivos; robo de ideas y trabajos, devaluación de la capacidad intelectual y laboral, y frases que violentan psicológicamente al restar valor a los periodistas, al hacerlos sentir que no están cumpliendo con los estándares de la profesión o que son insuficientes para ésta.

Las agresiones descritas, que conforman la violencia directa e indirecta contra la prensa, se sintetizan en la siguiente tabla:

Tabla 2

Tipos de violencia contra la prensa

Tipos/definiciones- manifestaciones	Violencia directa	Violencia indirecta
¿Cómo se define?	Agresiones focalizadas. Son textuales, verbales, físicas y también al amparo del sistema judicial. Se asocia con los contextos donde se desarrolla el trabajo periodístico (zonas en conflicto, entornos inseguros, etc.), la labor editorial y el tipo de fuentes o temáticas que se cubren.	Actitudes, acciones, omisiones y prácticas que originan desigualdad y marginación. Se relaciona con las violencias estructurales, simbólicas y culturales, por medio de las cuales se reproduce, legitima, normaliza y difumina para confundirse con parte de la profesión, bajo un discurso vocacional donde se exalta la resistencia antes condiciones precarias.
¿De qué manera se manifiesta?	Por medio de comentarios descalificativos, señalamientos, acusaciones, llamadas y mensajes, persecución, acoso judicial, detenciones arbitrarias, encarcelamiento, allanamientos, robos, golpizas, secuestros, tortura, desapariciones y asesinatos.	Por medio de precarización, informalidad, dependencia, abusos de poder, explotación, acoso sexual, revictimización, agresiones sutiles y marginación de las minorías, incluyendo discriminación y racismo.

Si bien estas violencias suelen percibirse como comunes dentro del campo periodístico, no todos los periodistas las experimentan a lo largo de su ejercicio profesional. Tampoco se resienten de manera similar, pues las condiciones diversas y desiguales de los propios periodistas, de los distintos tipos de periodismo que existen y de medios, habilitan que las manifestaciones violentas se experimenten de varias formas (por ejemplo, no es lo mismo ser un periodista local violentado que uno considerado de élite, o ser independiente que formar parte de una empresa de alcance nacional). En otras palabras, así como hay múltiples manifestaciones de violencias, también existen numerosas maneras de percibirlas.

5 Impactos de la violencia contra la prensa

Al tener un origen diverso y múltiples formas de manifestarse, la violencia contra las y los periodistas produce impactos diferenciados. En ese sentido, González (2020) sugiere que este fenómeno tiene un efecto expansivo que afecta tanto a reporteros y reporteras, como a los medios para los que trabajan, y a la sociedad en general. De ahí que se distinguen tres tipos de impactos: individuales, organizacionales, y sociales (González, 2020).

Al ser las víctimas directas o potenciales de las agresiones, el impacto individual lo experimentan las y los periodistas de manera personal; lo cual se refleja en tres formas: Salud mental, dinámicas personales, y rutinas profesionales. Lo primero se asocia con afectaciones psicológicas como estrés postraumático, depresión, soledad, e incluso paranoia, y abuso de alcohol u otras sustancias (González, 2020; Flores et al., 2014; Hughes et al., 2021; Olivera & Arellano, 2024). El segundo aspecto tiene que ver con la alteración de sus actividades personales, por ejemplo, cambio de teléfono, automóvil, domicilio, ciudad, e incluso país; modificación de rutas de traslado habituales; minimizar presencia en redes socio-digitales; y establecimiento de protocolos de seguridad familiar (González, 2020; Del Palacio, 2018; González de Bustamante & Relly, 2021; Olivera & Arellano, 2024). El tercer factor se vincula a cambios en su trabajo periodístico, que pueden orientarse – por un lado – hacia una práctica más profesional (reporteo estrictamente factual, diversificación de fuentes, uso de tecnología, entre otros); o – por otro – hacia rutinas más bien pasivas (cobertura de eventos oficiales y dependencia de boletines), o hasta la autocensura (González, 2020; Del Palacio, 2018; González de Bustamante & Relly, 2021).

Por otra parte, el impacto organizacional se genera al interior de los propios medios de comunicación. Y es que la violencia contra las y los periodistas no sólo afecta a las víctimas, sino también a las organizaciones para las que trabajan (González, 2020). De tal suerte, cuando alguien de su staff sufre una agresión, las redacciones se ven igualmente perjudicadas; lo cual se refleja en tres áreas: cambios editoriales, medidas de seguridad, y la conformación de colectivos de periodistas (González, 2020). El primer aspecto se vincula a las rutinas periodísticas institucionales, que es similar al anterior nivel individual, y representa – por un lado – la decisión de practicar un periodismo de investigación más sólido y profesional; o – por otro – adoptar una práctica más bien pasiva y de censura organizacional.

En cuanto a las medidas de seguridad, los medios han optado por eliminar las firmas o créditos de quienes cubren temas peligrosos (como crimen organizado o corrupción gubernamental), el cambio de fuentes asignadas a periodistas en riesgo, reforzar la seguridad digital de los equipos, entre otras medidas (González, 2020; Del Palacio, 2018; González de Bustamante & Relly, 2021). Por lo que respecta a los colectivos de periodistas, éstos son grupos formales – e incluso informales – de personal de diferentes medios y también freelancers que promueven la protección y profesionalización de quienes hacen su trabajo en situación de riesgo (De León, 2018; Relly & Waisbord, 2022).

A pesar del impacto expansivo de las agresiones, no todos los medios reaccionan de la misma manera cuando alguna persona de su equipo es víctima de un ataque; puesto que no todos tienen las mismas condiciones para responder. Es decir, aquellas organizaciones más sólidas en términos de capital profesional, económico, social, y hasta político cuentan con mayores recursos para proteger a su personal; ya que – generalmente – se encuentran en los grandes centros urbanos, ofrecen coberturas nacionales o regionales a través de diversas plataformas, sus redacciones son más robustas y mejor equipadas, y sus ingresos provienen de una diversidad de anunciantes comerciales. En las antípodas se encuentran los medios pequeños y proyectos unipersonales, ubicados en comunidades más de tipo rural y alejadas de las capitales o ciudades más pobladas, cuyo foco son las noticias locales, publicadas principalmente en línea o en redes socio-digitales, y con escasas ganancias económicas provenientes casi exclusivamente de publicidad gubernamental. En concreto, ninguna organización mediática es inmune a la violencia, pero no todas responden de la misma manera. Esta situación refuerza el concepto de periodismos múltiples, que señala la existencia de diferentes formas de ejercer la profesión periodística al interior de cualquier sistema mediático (González & Echeverría, 2018). En el caso específico de la violencia contra la prensa, se aprecia un impacto expansivo y generalizado en los medios, pero diferenciado por las características particulares de cada uno.

Finalmente, el impacto social se manifiesta al exterior del gremio periodístico; ergo, en la audiencia. En otras palabras, la violencia contra la prensa no sólo afecta a los periodistas y medios, sino que también alcanza a la sociedad en general (González, 2020). No obstante, esta afectación es más abstracta que las anteriores, ya que tiene que ver con el ideal del periodismo de ser el mediador entre la ciudadanía y la clase en el poder. Como se mencionó antes, en un

entorno democrático, la sociedad tiene derecho a estar informada, los gobernantes están obligados a rendir cuentas, y los medios vigilan que se cumpla con eso. En ese sentido, las agresiones a las y los periodistas impiden el cumplimiento de ese objetivo (González, 2020; Cottle et al., 2016; Del Palacio, 2018). Sin embargo, la creciente polarización política fomentada por los regímenes autoritarios y populistas (Reyna et al., 2024; Echeverría, 2024), ha generado que a buena parte de la sociedad no le importe el riesgo que corren reporteras y reporteros para hacerle llegar las noticias importantes; lo cual es causado principalmente por la cada vez mayor desconfianza social hacia los medios (González & Reyna, 2019; González & Salazar, 2023; Newman et al., 2025). En otras palabras, lejos de estrechar lazos de solidaridad y mutuo entendimiento entre periodistas y audiencias, como se esperaría en un entorno democrático, la violencia contra la prensa parece estar alejándolos. Esta situación se ve particularmente reflejada en sociedades polarizadas, como en varios países latinoamericanos y del Sur Global, en las que los ataques contra periodistas no generan ningún tipo de reacción de respaldo por parte de la ciudadanía; cuyos miembros hasta llegan a celebrar cuando un reportero o reportera sufre alguna agresión. Es decir, el acallamiento de una voz crítica a través de la violencia parecería no ser de interés para la sociedad, al menos en este tipo de contextos políticos (González & Salazar, 2023).

6 La respuesta de los periodistas ante la violencia en su contra

Las consecuencias de la violencia contra la prensa, en un sentido general, están asociadas con las estrategias de afrontamiento. En ellas Slavtcheva-Petkova et al. (2024) distinguen un componente individual (solución de problemas, mitigación de emociones negativas) y un componente social (solidaridad, trabajo en equipo).

Ambos componentes suelen manifestarse de manera interrelacionada (Hughes et al., 2021), pues las percepciones y los comportamientos en relación con los ataques a las y los periodistas habitualmente están influidos por la “cultura” de la sala de redacción (Ivask et al., 2023).

El centrarse en solucionar problemas o mitigar emociones negativas asociadas con la violencia no sólo depende de la capacidad personal del periodista. Varios estudios sobre el tema han destacado la

importancia de algunas prácticas de reducción de riesgo como las políticas de protección de los medios (Márquez & Hughes, 2017), la generación de alianzas estratégicas (Salazar, 2019), la creación de redes y comunidades de apoyo y solidaridad (González & Relly, 2015), entre otras.

De acuerdo con Buchanan & Keats (2011) las estrategias para afrontar los riesgos son adaptativas y desadaptativas. Las primeras están orientadas a los problemas e incluyen la planificación activa y la búsqueda de apoyo social. Las segundas están asociadas a la evitación (como la negación, la supresión de emociones y pensamientos y el aislamiento social). Slavtcheva-Petkova et al. (2024) amplían, por su parte, que el enfoque de afrontamiento puede dar lugar a la resiliencia, la conformidad o la evitación, y los resultados finales pueden ser la resistencia, la sumisión o la salida.

Desde este enfoque, el afrontamiento puede proteger o reducir la autonomía editorial. Ahora bien, si tiene éxito, “genera resiliencia y permite que los periodistas prevalezcan en una situación amenazante (...), continúen desempeñando sus funciones y sirviendo a sus sociedades” (Slavtcheva-Petkova et al., 2024, p. 12). En otras palabras, los efectos de la exposición de los periodistas a los diferentes riesgos y a la violencia en su contra, también produce resultados “no deseados” por los poderes. Los medios son “actores con poder de agencia, de negociación y de decisión; y, sobre todo, en interacción con otros actores que tienen recursos propios y distintas motivaciones para intervenir en la prensa” (Salazar, 2021, s.p.).

Los conceptos resiliencia y resistencia son clave para comprender el éxito de las estrategias de afrontamiento, y, por tanto, las capacidades de agencia de los medios ante los contextos de violencia contra el periodismo. La resiliencia se asocia con el proceso de adaptación y con las habilidades para crear, adaptarse y resistir ante los traumas y las violencias (González de Bustamante & Relly, 2021). Para identificarla se suele prestar atención a la estabilidad en el funcionamiento psicológico y físico, al desarrollo de actividades distantes de las tareas traumáticas (religión, espiritualidad, autocuidado, formación, asesoramiento, socialización), o al establecimiento y fortalecimiento de las comunidades periodísticas. No obstante, desde una perspectiva crítica, la resiliencia corre el riesgo de convertirse en una narrativa funcional e instrumentalizable por el sistema, en tanto exige a los periodistas resistir a nivel individual sin cuestionar las condiciones estructurales que generan precariedad y violencia (Joseph, 2013).

La resistencia, por otra parte, se define como actos conscientes

entre periodistas y miembros de comunidades periodísticas para oponerse individual y colectivamente a condiciones adversas y amenazadoras con la intención de mejorar la seguridad, la autonomía profesional y el periodismo en su conjunto (González de Bustamante & Relly, 2021). Además, el concepto de resistencia permite enfatizar las formas colectivas y políticas mediante las cuales las y los periodistas responden a la violencia, como las redes de solidaridad o la creación de medios alternativos que han sido sistemáticamente documentadas en América Latina (Guerrero & Márquez, 2015).

En el uso más habitual de ambos conceptos en los estudios sobre periodismo se observan diferenciaciones. Un planteamiento señala que formas sistemáticas de resistencia podrían “llevar a los periodistas a reconocer o percibir que controlan sus propios destinos” (González de Bustamante & Relly, 2021. p. 104), y, por tanto, conducen a la resiliencia. Entre estas formas se consideran, por ejemplo, el permanecer en el país de origen a pesar de la violencia o el adoptar una postura contra las injusticias de la profesión.

Otra perspectiva asocia la resiliencia con las reacciones de conformidad y evitación ante las agresiones, por ejemplo, el dejar de publicar sobre un tema o cambiar actitudes personales. Por el contrario, distingue pocos actos de resistencia, entre ellos, el seguir denunciando la corrupción, o ejerciendo la profesión frente a la crítica (Del Palacio, 2023).

Hodson (1995), por su parte, considera entre los actos de resistencia los intentos de recuperar la dignidad frente a las organizaciones que violan los intereses de los trabajadores. Mientras, Wasserman (2019), centrándose en contextos represivos, contempla cualquier forma expresiva aparentemente no periodística que permite conectar política y socialmente con las comunidades.

Ahora bien, más allá de estas diferencias, son objeto de análisis las condiciones que habilitan de manera diferenciada la resistencia/resiliencia de los periodistas, sobre todo allí donde no es posible el ejercicio de la libertad de prensa. En este sentido, en tanto condición habilitante y resultado, sobresale la dimensión identitaria, pues a través del periodismo crítico y de calidad en contextos de riesgo, y sus procesos de reflexibilidad profesional (González de Bustamante & Relly, 2015), no sólo se da cuenta de las estrategias de afrontamiento de los periodistas ante la violencia, sino también de la reconstitución institucional y cultural del periodismo a nivel global como una profesión de alto riesgo. Con ello, los modelos normativos y roles tradiciones del periodismo son puestos en cuestionamiento, se hacen maleables y se amplían.

7 Conclusiones

La violencia contra la prensa es un fenómeno complejo y multifactorial. De ahí que el objetivo de este artículo sea proponer una aproximación para explicar algunos de sus aspectos más importantes. En ese sentido, se parte del análisis de sus orígenes, tipos, impactos, y respuestas de las víctimas. Sin embargo, antes de recapitular y establecer las conexiones entre dichos factores, importa resaltar que existe una sensación generalizada de vulnerabilidad entre buena parte del gremio periodístico, particularmente en países en donde las agresiones son más graves y frecuentes. Es decir, independientemente de su género, medio para el que trabajan, o temas que cubren, las y los periodistas realizan su trabajo en medio de un clima de inseguridad constante.

Sin embargo, no todas las personas periodistas enfrentan los mismos riesgos simultáneamente; ya que, como se explicó antes, existen factores tanto internos como externos que aumentan o reducen la posibilidad de una agresión. Mientras que los primeros son los riesgos inherentes de la profesión, los cuales son asumidos conscientemente por quienes la ejercen; los segundos dependen del contexto político, económico, y social del lugar en donde trabajan. Así pues, en países del Sur Global, en donde hay índices elevados de corrupción e impunidad, con poca libertad de prensa, y limitado acceso a la información pública, el trabajo periodístico se torna doblemente peligroso.

Aunado a lo anterior, existen diversas formas en las que reporteros y reporteras son violentadas. Si bien las agresiones físicas – como asesinatos, secuestros, o tortura – son las más extremas, no representan más que la punta del iceberg del problema. Este tipo de ataques pueden ser clasificados como violencia directa, aunque también se da otra forma denominada indirecta, en la que cabe una multiplicidad de agresiones más sutiles y naturalizadas como parte del trabajo, pero no menos dañinas; tales como la precariedad laboral, o discriminación por razones de género u origen étnico.

Ya sean directa o indirecta, la violencia contra las y los periodistas tiene un impacto expansivo que afecta tanto a las víctimas, a los medios para los que trabajan, y las audiencias. Las afectaciones a nivel individual son las primeras y más evidentes porque las sufren las y los periodistas directamente; quienes llegan a padecer algún problema psicológico, o se ven obligados a cambiar sus rutinas

personales y/o profesionales. Por su parte, el impacto organizacional se percibe al interior de las redacciones, cuyos miembros también modifican los temas que cubren, y la manera en la que lo hacen. Finalmente, la violencia contra la prensa también afecta a la sociedad, ya que cuando se silencia una voz periodística, la audiencia deja de recibir la información necesaria y suficiente. No obstante, a pesar de ello, la sociedad parece estar ajena a esta situación; puesto que hay una creciente desconfianza en los medios, y bajo consumo de noticias, que generan un alejamiento entre ambas partes.

Ante esta compleja situación, el gremio periodístico ha tratado de afrontar y contener los embates en su contra desde lo individual (a través de la atención psicológica, o la adecuación de sus rutinas profesionales) y lo social (mediante la solidaridad gremial y el trabajo colaborativo). Estas respuestas están encaminadas a fortalecer la resistencia y resiliencia periodística, que les permita trabajar de una manera más segura y profesional, o – por lo menos – sobrevivir para seguir produciendo noticias. Sin embargo, el par teórico resistencia-resiliencia también permite ampliar el debate en torno a la identidad profesional de las y los periodistas, y al ejercicio del periodismo crítico.

En suma, este artículo propone considerar a la violencia contra la prensa como un fenómeno multifacético que tiene orígenes, formas, impactos, y respuestas diferenciadas. Por lo tanto, su estudio implica una mirada panorámica que permita un análisis más robusto, y una problematización más compleja. En otras palabras, este enfoque establece los parámetros necesarios para explicar cómo se desarrolla, y qué dimensión adquiere este fenómeno en un entorno y momento específicos. En ese sentido, la propuesta implica discutir no sólo las agresiones *per se*, sino indagar el contexto que las fomenta; las implicaciones que tienen para las víctimas, los medios para los que trabajan, y la audiencia; y la manera en la que las y los periodistas responden a ellas. Esta aproximación permite analizar de manera más integral un fenómeno que cada vez es más frecuente tanto en países con democracias consideradas sólidas y desarrolladas, como en regímenes autoritarios o post-autoritarios, como varios de América Latina. Evidentemente, esta es una propuesta que debe ser operacionalizada de una manera más precisa. No obstante, representa un primer acercamiento a un modelo con alcances más explicativos que meramente descriptivos.

NOTAS

- 1 El término “Sur Global se usa aquí como una categoría que incluye a los países en vías de desarrollo, con democracias emergentes, regímenes autoritarios o post-autoritarios. Se refiere a un conjunto de naciones con una diversidad de asimetrías económicas, políticas y culturales, no asociadas a los Estados occidentales, capitalistas, y desarrollados (Brun, 2024).

REFERENCIAS

Adams, C. (2017). “They Go for Gender First”: The Nature and Effect of Sexist Abuse of Female Technology Journalists. *Journalism Practice*, 12(7), 850–869. DOI: 10.1080/17512786.2017.1350115

Amnistía Internacional. (2024). *Muteadas: el impacto de la violencia digital contra los periodistas*. Amnistía Internacional. Recuperado de https://amnistia.org.ar/wp-content/uploads/delightful-downloads/2024/10/Muteadas_InformeCompleto.pdf

Aranguren-Romero, J. P. (2022). Escuchar y narrar la guerra: experiencias emocionales de periodistas colombianos. *Revista Mexicana de Sociología*, 84(4), 1077-1104. DOI: 10.22201/iis.01882503p.2022.4.60392

Araújo, R. (2024). Who Wants to be a Journalist? Journalists’ Exposure to Violence on the Job. *Journalism Practice*, online first, 1-15. DOI: 10.1080/17512786.2024.2433633

Bartman, J. M. (2023). *Anti-press Violence in Subnational Undemocratic Regimes: Veracruz, Gujarat, and beyond*. Springer Nature.

Brambila, J. (2017). Forced Silence: Determinants of Journalists Killings in Mexico’s States, 2010-2015. *Journal of Information Policy*, 7, 297-326. DOI: 10.5325/jinfopoli.7.2017.0297

Brennan, B. (2024). *Five Pressures Facing Indigenous Journalists (And What to Do About It)*. Reuters Institute. Recuperado de <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/five-pressures-facing-indigenous-journalists-and-what-do-about-it>

Brun, E. (2024). Sur (Global). In E. Devés, S. T. Álvarez & C. F. Domínguez (Eds.), *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano* (pp. 507–514). CLACSO and Ariadna Ediciones.

Buchanan, M., & Keats, P. (2011). Coping with Traumatic Stress in Journalism: A Critical Ethnographic Study. *International journal of psychology*, 46(2), 127-135. DOI: 10.1080/00207594.2010.532799

Chen, G. M., Pain, P., Chen, V.Y., Mekelburg, M., Springer, N., & Troger, F. (2020). ‘You Really Have to Have a Thick Skin’: A Cross-Cultural Perspective on How Online Harassment Influences Female Journalists. *Journalism*, 21(7), 877–895. DOI: 10.1177/1464884918768500

Claesson, A. (2022). “I Really Wanted Them to Have My Back, but They Didn’t” – Structural Barriers to Addressing Gendered Online Violence against Journalists. *Digital Journalism*, 11(10), 1809–1828. DOI: 10.1080/21670811.2022.2110509

CPJ. (2024, Octubre 30). *CPJ 2024 Impunity Index: Haiti and Israel Top List of Countries where Journalist Murders Go Unpunished*. Committee to Protect Journalists. Recuperado de <https://cpj.org/2024/10/cpj-2024-impunity-index-haiti-and-israel-top-list-of-countries-where-journalist-murders-go-unpunished/>

Cottle, S., Sambrook, R., & Mosdell, N. (2016). *Reporting Dangerously: Journalist Killings, Intimidation and Secutiry*. Springer.

De Frutos, R. A. (2016). Mujeres periodistas, violencia aumentada. *Infoamérica: Iberoamerican Communication Review*, (10), 69–84. Recuperado de www.infoamerica.org/icr/n10/frutos.pdf

De León, S. (2018). Profesionalización autogestiva de los periodistas mexicanos organizados. *Global Media Journal Mexico*, 15(28), 78–99. DOI: 10.29105/gmjmx15.28-6

De León, S., & González, R. A. (2020). Reportear en el desamparo: Análisis de las medidas de protección a periodistas en México desde el contexto local. *Revista de Comunicación*, 19(2), 87–109. DOI: 10.26441/rc19.2-2020-a5

Del Palacio, C. (2018). *Silence or Death in Veracruz: Violence and the Media during Javier Duarte’s Six Year Term (2010-2016)*. Juan Pablos Editor.

Del Palacio, C. (2020). Resistencia, resiliencia y luchas por la memoria de la violencia. Los periodistas en Veracruz, México. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (143), 199–214. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/18323>

Del Palacio, C. (2023). *Periodismo de frontera en América Latina: Violencias y desigualdades múltiples*. Universidad de Guadalajara.

Díaz-Cerveró, E., Barredo-Ibáñez, D., & González, R. A. (2022). Caught in the Middle: Internal and External Pressures on the Coverage of Organized Crime in Mexico. *Sage Open*, 12(2), 1–11. DOI: 10.1177/21582440221094610

Di-Fátima, B., & Souza Mugnaini, H. (2024). ¿Cuándo molesta el poder de informar? Discursos de odio contra mujeres periodistas. *Revista Enfoques De La Comunicación*, (12), 449–478. Recuperado de <https://>

revista.consejodecomunicacion.gob.ec/index.php/rec/article/view/213

Echeverría, M. (2024). Antecedent Conditions of Disinformation in Mexico. A Theoretical Framework. In P.C. López-López, D. Barredo Ibáñez, C. I. Ríos Calleja & J. Rúas-Araújo (Eds.), *International Conference on Communication and Applied Technologies 2023 (ICOMTA 2023)* (pp. 332-343). Atlantis Press.

Flores, R., Reyes Pérez, V., & Reidl Martínez, L. U. C. Y. (2014). El impacto psicológico de la guerra contra el narcotráfico en periodistas mexicanos. *Colombian Revista Colombiana de Psicología*, 23(1), 177-193. Recuperado de www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-54692014000100012&script=sci_arttext

Flores, D. J. (2024). Desafíos y resistencia: la realidad de mujeres periodistas y defensoras de derechos humanos en México. *Revista Enfoques De La Comunicación*, (11), 288–311. Recuperado de <https://revista.consejodecomunicacion.gob.ec/index.php/rec/article/view/156>

Gever, V. C., Talabi, F. O., Okunade, J. K., Aiyesimoju, A. B., Sanusi, B., Bello, S. A., & Apuke, O. D. (2023). Impact of Job Risks on Job Performance and Propensity to Quit Journalism among Television Camera Persons Covering Conflicts in Nigeria. *Electronic News*, 17(2), 76-92. DOI: 10.1177/19312431221143316

Gonzalez, R. A. (2020). Mexican Journalism Under Siege. The Impact of Anti-press Violence on Reporters, Newsrooms, and Society. *Journalism Practice*, 15(3), 308–328. DOI : 10.1080/17512786.2020.1729225

González, R. A., & Echeverría, M. (2018). A medio camino. El sistema mediático mexicano y su irregular proceso de modernización. *Revista Mexicana De Opinión Pública*, (24), 35–51. DOI: 10.22201/fcpsy.24484911e.2018.24.60437

González, R. A., & Reyna, V. H. (2019). “They Don’t Trust Us; They Don’t Care if We’re Attacked”: Trust and Risk Perception in Mexican Journalism. *Communication & Society*, 32(1), 147-160. DOI: 10.15581/003.32.37820

González, R. A., & Salazar, G. (2023). Confianza en la prensa mexicana: Hacia un mejor entendimiento sobre el nexo entre periodistas y audiencias. *Improntas*, (11), e051. DOI: 10.24215/24690457e051

Gonzalez, R. A., & González-Galván, O. S. (2024). Defective Democracy, Erosion of Press Freedom, and the Perils of Being a Journalist in Mexico Two Decades After the Democratic Transition. In M. Echeverria & R. A. Gonzalez (Eds.), *Media and Politics in Post-Authoritarian Mexico* (pp. 117 – 142). Palgrave Macmillan

González de Bustamante, C., & Relly, J. E. (2015). Professionalism under Threat of Violence: Journalism, Reflexivity, and the Potential for Collective Professional Autonomy in Northern Mexico. *Journalism*

Studies, 17(6), 684–702. DOI: 10.1080/1461670X.2015.1006903

González de Bustamante, C., & Relly, J. E. (2021). *Surviving Mexico: Resistance and Resilience among Journalists in the Twenty-First Century*. University of Texas Press.

Global Freedom of Expression. (2024, s.p.). El caso sobre el acoso judicial a periodistas en Brasil. Recuperado de <https://globalfreedomofexpression.columbia.edu/es/cases/el-caso-sobre-el-acoso-judicial-a-periodistas-en-brasil/>

Guerrero, M. A., & Márquez, M. (2015). El modelo “liberal capturado” de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina. *Temas de Comunicación*, (29), 135-170. DOI: 10.62876/tc.v0i29.2242

Hernández-Julián, A. L., & Vera-Zambrano, S. (2020). Incidencia de la posición en el espacio social sobre la vocación periodística en la Ciudad de México. *Anales do VII Congresso Internacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC)*. Asociación Española de Investigación de la Comunicación. DOI: 10.3145/AE-IC-epi.2020.e05

Hodson, R. (1995). Worker Resistance: An Underdeveloped Concept in the Sociology of Work. *Economic and Industrial Democracy*, 16(1), 79–110. DOI: 10.1177/0143831X9501600104

Hughes, S., Iesue, L., de Ortega Bárcenas, H. F., Sandoval, J. C., & Lozano, J. C. (2021). Coping with Occupational Stress in Journalism: Professional Identities and Advocacy as Resources. *Journalism Studies*, 22(8), 971–991. DOI: 10.1080/1461670X.2021.1910543

Hughes, S., & Brambila, J. A. (2019). Violence against Journalists. In T. Vos & F. Hanusch (Eds.), *The International Encyclopedia of Journalism Studies* (pp. 1–9). Wiley-Blackwell.

Hughes, S., & Vorobyeva, Y. (2021). Explaining the Killing of Journalists in the Contemporary Era: The Importance of Hybrid Regimes and Subnational Variations. *Journalism*, 22(8), 1873–1891. DOI: 10.1177/1464884919885588

International Federation of Journalists. (2025, Mayo 23). *Brasil: La violencia contra periodistas disminuyó, pero aumentaron la censura y el acoso judicial*. Recuperado de www.ifj.org/media-centre/news/detail/category/press-releases/article/brasil-la-violencia-contra-periodistas-disminuyo-pero-aumentaron-la-censura-y-el-acoso-judicial

Ivask, S., Waschkova, L., & Lon, A. (2023). “When Can I Get Angry?” Journalists’ Coping Strategies and Emotional Management in Hostile Situations. *Journalism*, 25(10), 2099–2116. DOI: 10.1177/14648849231199895

Jamil, S. (2020). Suffering in Silence: The Resilience of Pakistan’s Female Journalists to Combat Sexual Harassment, Threats

and Discrimination. *Journalism Practice*, 14(2), 150–170. DOI: 10.1080/17512786.2020.1725599

Jimenez, M., & Solano, G. (2024). Violencia contra periodistas en México, 2000-2023: censura del poder político y los grupos delincuenciales. *Clivaje. Estudios Y Testimonios Del Conflicto Y El Cambio Social*, 12, e-46854. DOI: 10.1344/CLIVATGE2024.12.4

Joseph, J. (2013). Resilience as Embedded Neoliberalism: A Governmentality Approach. *Resilience*, 1(1), 38–52. DOI: 10.1080/21693293.2013.765741

Krøvel, R. (2017). Violence against Indigenous Journalists in Colombia and Latin America. In U. Carlsson & R. Pöyhtäri (Eds.), *The Assault on Journalism Building Knowledge to Protect Freedom of Expression* (pp. 191 – 203). Nordicom.

Lara Klahr, M. (2014). Y 30 años después... Medios noticiosos, periodistas y crimen organizado en México. *Nueva Sociedad*, (249), 75-85. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/y-30-anos-despues-medios-noticiosos-periodistas-y-crimen-organizado-en-mexico/>

Löfgren Nilsson, M., & Örnebring, H. (2016). Journalism Under Threat: Intimidation and Harassment of Swedish Journalists. *Journalism Practice*, 10(7), 880–890. DOI: 10.1080/17512786.2016.1164614

Lukan, T., & ehovin Zajc, J. (2022). “If You Don’t Agree to be Available 24/7, Then You Have Nothing to Do in Journalism”: The Boundary Work Tactics of Precarious Journalists. *Community, Work & Family*, 26(4), 411–427. DOI: 10.1080/13668803.2022.2050356

Márquez, M., Amado, A., & Waisbord, S. (2021). Labor Precarity and Gig Journalism in Latin America. In K. Chadha & L. Steiner (Eds.), *Newswork and Precarity* (pp. 137-150). Routledge.

Márquez, M., & Hughes, S. (2017). Panorama de los perfiles demográficos, laborales y profesionales de los periodistas en México: Reporte de Investigación. *Global Media Journal Mexico*, 14(26), 91–152. DOI: 10.29105/gmjmx14.26-5

Masek, V., & Aguasvivas, L. (2021). Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele. *Ecuador. Debate*, (112), 157-173. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17482>

Mesquita, L., & de-Lima-Santos, M. F. (2023). Blurred Boundaries of Journalism to Guarantee Safety: Approaches of Resistance and Resilience for Investigative Journalism in Latin America. *Journalism Studies*, 24(7), 916–935. DOI: 10.1080/1461670X.2023.2185078

Newman, N., Arguedas, A. R., Robertson, C. T., Nielsen, R. K., & Fletcher, R. (2025). *Reuters Institute Digital News Report 2025*. Reuters Institute for the Study of Journalism.

Olivera, D., & Arellano, J. R. (2024). Riesgo y formas de violencia en el periodismo de investigación en medios nativos digitales: los casos de Quinto Elemento y Periodismo de Barrio. *Brazilian journalism research*, 20(3), e1678-e1678. DOI: 10.25200/BJR.v20n3.2024.1678.

Örnebring, H. (2018). Journalists Thinking about Precarity: Making Sense of the “New Normal.” *International symposium on online journalism*, 8(1), 109-127. Recuperado de <https://isoj.org/research/journalists-thinking-about-precarity-making-sense-of-the-new-normal/>

Ozawa, J. V. S., Lukito, J., Lee, T., Varma, A., & Alves, R. (2024). Attacks against Journalists in Brazil: Catalyzing Effects and Resilience during Jair Bolsonaro's Government. *The International Journal of Press/Politics*, 29(4), 847-868. DOI: 10.1177/19401612231182618

Posetti, J., Aboulez, N., Bontcheva, K., Harrison, J., & Waisbord, S. (2021). *Violencia en línea contra las mujeres periodistas. Instantánea mundial de la incidencia y las repercusiones*. Unesco. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375136>

Relly, J. E., & Waisbord, S. (2022). Why Collective Resilience in Journalism Matters: A Call to Action in Global Media Development. *Journal of Applied Journalism & Media Studies*, 11(2), 163-188. DOI: 10.1386/ajms_00089_1

Reyna, V. H., Pérez, C. C., & Rivera, A. Á. (2024). Mediatización, desintermediación y usurpación: Las estrategias de monopolización de la información del populismo contemporáneo. *Sur le journalisme, About journalism, Sobre jornalismo*, 13(2), 32-45. DOI: 10.25200/SLJ.v13.n2.2024.623

Rosete, E. (2025, Agosto 26). *Artículo 19 denuncia que el acoso judicial es la nueva forma de censura y persecución a periodistas en México*. El País. Recuperado de <https://elpais.com/mexico/2025-08-26/articulo-19-denuncia-que-el-acoso-judicial-es-la-nueva-forma-de-censura-y-persecucion-a-periodistas-en-mexico.html>

Rothberg, D. & Ferracioli, P. (2025). Populist Communication and Misinformation as Threats to Democracy and Journalism in the Global South. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, (11), 50-63. DOI: 10.7203/drdcd.v0i11.325

Salazar, G. (2019). Strategic Allies and the Survival of Critical Media under Repressive Conditions: An Empirical Analysis of Local Mexican Press. *The International Journal of Press/Politics*, 24(3), 341-362. DOI: 10.1177/1940161219843200

Salazar, G. (2021). Ejercer el periodismo en entornos violentos: análisis empírico de las zonas de silencio en México. *Perfiles latinoamericanos*, 29(58), 1-28. DOI: 10.18504/pl2958-001-2021

Salazar, G. (2024). Padecer la violencia en los medios: agresiones

simbólicas y directas contra mujeres periodistas en México. *Comunicación y género*, 7(1), e95220. DOI: 10.5209/cgen.95220

Sampaio-Dias, S., Silveirinha, M.J., Garcez, B., Subtil, F., Miranda, J., & Cerqueira, C. (2023). "Journalists are Prepared for Critical Situations ... But We Are Not Prepared for This": Empirical and Structural Dimensions of Gendered Online Harassment. *Journalism Practice*, 17(2), 301–318. DOI: 10.1080/17512786.2023.2250755

Slavtcheva-Petkova, V., Ramaprasad, J., Springer, N., Hughes, S., Hanitzsch, T., Hamada, B., Hoxhaf, A., & Steindl, N. (2024). Conceptualizing Journalists' Safety around the Globe. *Digital Journalism*, 11(7), 1.211–1.229. DOI: 10.1080/21670811.2022.2162429

Swedberg, R. (2017). Theorizing in Sociological Research: A New Perspective, A New Departure? *Annual Review of Sociology*, 43(1), 189-206. DOI: 10.1146/annurev-soc-060116-053604

Tanger, A., & Nunes, F. (2023). Responsabilidade civil por assédio judicial e o direito à liberdade de expressão. *Revista IBERC*, 6(1), 43–60. DOI: 10.37963/iberc.v6i1.252

Waisbord, S. (2002). Antipress Violence and the Crisis of the State. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 7(3), 90-109. DOI: 10.1177/1081180X0200700306

Waisbord, S. (2006). In Journalism We Trust? Credibility and Fragmented Journalism in Latin America. In K. Voltmer (Ed.), *Mass Media and Political Communication in New Democracies* (pp. 64-77). Routledge.

Waisbord, S. (2024). Mob Censorship: Online Harassment of US Journalists in Times of Digital Hate and Populism. In O. Westlund, R. Krøvel & K. Skare Orgeret (Eds.), *Journalism and Safety. An Introduction to the Field* (pp. 30-46). Routledge.

Wasserman, H. (2019). Relevance, Resistance, Resilience: Journalism's Challenges in a Global World. *Journalism*, 20(1), 229–232. DOI: 10.1177/1464884918809290

RUBÉN ARNOLDO GONZÁLEZ MACÍAS.

Periodista y académico. Es profesor-investigador titular en el Centro de Estudios en Comunicación Política de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México). Se especializa en estudios sobre periodismo (profesionalización, violencia contra periodistas, y relación prensa-audiencia). Actualmente es co-coordinador del Grupo de

Investigación Estudios sobre Periodismo de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Contribución al artículo: administración del proyecto, participación en la discusión de los resultados, conceptualización, redacción y revisión de la primera versión, revisión de la primera traducción, revisión y aprobación de la versión final del trabajo. E-mail: ruben.arnoldo@correo.buap.mx

ANA LETICIA HERNÁNDEZ JULIÁN. Periodista de formación. Es investigadora posdoctoral en el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México). Sus líneas de investigación se centran en la sociología de las prácticas culturales y en la sociología del periodismo. Contribución al artículo: participación en la discusión de los resultados, conceptualización, redacción de la primera versión, colaboración en la traducción, revisión y aprobación de la versión final del trabajo. E-mail: leticia1hdz@gmail.com

DASNIEL OLIVERA PÉREZ. Investigador posdoctoral en el Centro de Estudios en Comunicación Política de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México). Sus líneas de investigación son sistemas mediáticos y culturas periodísticas comparadas, confianza en los medios, participación política y audiencias jóvenes, y metodologías de investigación social. Investigador principal de la Sección Cuba de los proyectos *Journalistic Role Performance* y *Worlds of Journalism Study*. Contribución al artículo: participación en la discusión de los resultados, conceptualización, metodología, redacción de la primera versión, colaboración en la traducción, revisión y aprobación de la versión final del trabajo. E-mail: dasnieloliveraperez@gmail.com